

ULLY.

Encontramos en esta breve novela, que acaba de ser reeditada por Nascimento, a un Mariano Latorre más espontáneo, con menos afán estilístico y con la sensibilidad más a flor de labios, o de la pluma. Obra de juventud da, sin embargo, toda la impresión del novelista que tiene plena conciencia de su misión artística, de la importancia de ésta y de la manera cómo debe realizarla.

Hay en esta novela de Latorre, un perfume de tierra virgen. Un encanto de cosa nueva y original. Y lo es efectivamente. Porque es, sin duda Latorre, el primero que ha novelado el sur, en esa región colonizada por los alemanes.

Vemos en esta novela, cómo es la raza germana trasplantada a estas tierras de la América meridional. Latorre nos muestra el carácter alemán, generoso, un poco rudo, pero sin afable en su trato. Y esa alemancita que enamora al pintor Labarga, no es sino alguna de las rubias chiquillas que ha conocido Latorre en sus numerosos viajes por esa región de los lagos. Hay en ese relato mucho de autobiografía. Y cobra mayor relieve, mayor encanto al idealizar la figura chiquilla que, comienza a ver en ese santiaguino que mujer y un hijo allá en Santiago, al hombre que la fel

El episodio es de una sencillez tan diáfana como el del sur, pero está saturado de poesía y de auténtica humana. Se respira desde la primera página la atmósfera de región de los lagos. El viento que agita los estores de las ventanas, el característico ruido de las aguas, los jardines y con sus manzanas rojas como el color de los techos de las casas de los colonos, destacándose a lo lejos entre el verde tierno de los pastos y del follaje. Es un acierto esta novela de Latorre, tanto por la novedad del escenario como por la encantadora sencillez del relato.